

PAZ, POLÍTICA Y PODER

MARINO JARAMILLO ECHEVERRI

Abogado, Miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia
y de la Academia Colombiana de la Lengua
Bogotá, Junio de 1999

Los orígenes. Las guerrillas, a partir del asesinato de Gaitán, tuvieron origen político como también las de los conservadores, en 1932, en los Santanderes y Boyacá formadas para defenderse de la persecución oficial.

En 50 años, quienes han tenido la responsabilidad del manejo del Estado, han sido incapaces de poner fin a la turbación del orden público. Antes de 1991, a pesar de que se contaba con un instrumento jurídico tan fuerte como la figura del **estado de sitio** consagrado en la Constitución de 1886 (art. 121) del cual se abusó de 1886 a 1902 y luego en la era liberal de 1930 a 1946 y después en los gobiernos de Ospina Pérez, Laureano Gómez, Rojas Pinilla y en los bipartidistas (Frente Nacional) de 1957 a 1.974. Tampoco hasta ahora a pesar de los ingentes gastos en material bélico.

Jacobo Arenas dijo que siendo Presidente de la Federación de juventudes Liberales de Santander cuando terminó la segunda guerra mundial, los comunistas de Bucaramanga organizaron una muy grande manifestación para celebrar la derrota de Hitler y las tropas fascistas, acto que lo impresionó vivamente y lo llevó a vincularse al Comunismo, grupo que ejerció gran poder en la Junta revolucionaria que con obreros y líderes liberales se formó el 9 de abril.

A finales de 1947, el Comité Central del Partido Comunista conformó un grupo armado denominado **Autodefensa Popular**, con apoyo de campesinos liberales, para contrarrestar la violencia terrorista de los "aplanchadores", conservadores que le daban "plan" a los liberales con "peinillas" o machetes.

Eran apenas "asustadores", o amedrentadores que aporreaban liberales con la parte plana de la "arma" y de los cuales se dijo que eran "**paramilitares**" organizados por el gobierno.

Tras el asesinato de Gaitán nació la primera guerrilla liberal. Operó en Santander al mando de Rafael Rangel ex-alcalde de Barrancabermeja. Le siguió la de Gerardo Loaiza, pariente de Pedro Antonio Marín, en el Sur del Tolima. Este, nacido en Génova, Caldas, en 1928, tuvo algunos nexos con las actividades de su allegado. Se vinculó luego a otro grupo de integrado por liberales y comunistas.

A poco eran ya 36 células, casi todas liberales. Para oponérseles nacieron "los pájaros", asesinos estimulados y amparados por el "Condor" Lozano, del Valle del Cauca, de donde el nombre de la célebre novela "**Cóndores no entierran todos los días**" de Alvarez Gardeazabal.

Jacobo Arenas dejó escrito que hay mucha gente en Colombia que afirma el carácter espontáneo del movimiento guerrillero de aquella época denominada "la violencia" pero que ello no es del todo cierto; que todo no fue todo "espontaneismo"; que los Villamarín de Boyacá, por instrucciones de Carlos Lleras Restrepo,

viejo zorro "proyanki", así como Franco Isaza y Eliseo Velásquez, fueron al Llano a organizar guerrillas financiadas por la Dirección Liberal. Afirmó también que en aquellos tiempos, el doctor Eduardo Santos, director-propietario del "El Tiempo", entregó dos y medio millones de pesos para financiar guerrillas liberales.

Y agregó:

"No se sabe a ciencia cierta, si otras guerrillas fueron financiadas por la Dirección Nacional Liberal o los jefes liberales burgueses. Pero sí es cierto, que, pongamos por caso, la primera guerrilla surgida a raíz del 9 de abril de 1948, en La Colorada, Santander, al mando de Rafael Rangel, disponía de dinero suficiente para su financiación. De la misma manera ocurrió con las guerrillas de Urrao y Yacopí". Así aparece en su libro CESE EL FUEGO, una historia política de las Farc, Ed. Oveja Negra, Bog.1985 pag.77.

Al tomar el poder el General Rojas Pinilla, en 1953, la mayoría de los guerrilleros obedecieron las órdenes del Partido Liberal que miró con beneplácito el plan pacificador del nuevo mandatario.

Mas los grupos revolucionarios de inclinación marxista no rindieron armas. Entre ellos uno que comandaba Marín. Se replegaron simplemente. El retiro del apoyo liberal al gobierno de Rojas determinó que se reorganizaran y actuaran nuevamente. Se auto llamaron movimientos agrarios y Autodefensas. El hecho de que el liberalismo resolviera retirarle su apoyo a Rojas, en 1954, determinó que se fortalecieran y se reorganizaron otros grupos armados tanto de liberales como de conservadores.

¿Por qué, se preguntó Arenas, una parte de las que fueron guerrillas liberales pasaron a ser revolucionarias?. Se contestó que ello ocurrió porque los revolucionarios realizaron un intenso trabajo de acercamiento logrando así conquistar a la mayoría de los más famosos y ganarlos para **"la causa proletaria"**

Por eso, al caer Rojas en 1957, continuaron las acciones subversivas. Los grupos armados siguieron actuando en forma autónoma; las guerrillas liberales-comunistas atacando a las fuerzas del orden y asaltando veredas conservadoras; las conservadoras cometiendo las mismas tropelías, sólo que sin atacar a las fuerzas militares. Pero dichas cuadrillas no combatían entre sí. Recordemos que Alvaro Gómez denunció, en 1958,, desde el Senado, la existencia de "repúblicas independientes". Una de ellas, la de Marquetalia.

Un paso adelante. En medio de los combates dirigidos por el aquí presente General Matallana, se realizó una asamblea de guerrilleros del sur del Tolima, del Huila, del Cauca, y del nudo de la Cordillera Central en el Valle, el 20 de julio de 1964, la cual proclamó un Programa Agrario, del movimiento revolucionario iniciado en 1948 en el cual se destacan estos puntos introductorios:

- a) somos víctimas de la política "a sangre fuego" preconizada y llevada a efecto por **la oligarquía** que detenta el poder la cual ha desencadenado contra nosotros 4 guerras en el curso de 16 años: una a partir de 1948, otra a partir de 1954, otra a partir de 1962 y otra la de 1964 (Operación Marquetalia);
- b) somos víctimas de la furia latifundista y del clericalismo ultramontano y del militarismo reaccionario, padeciendo en carne y en espíritu todas las bestialidades de un régimen podrido que une sus raíces en el monopolio latifundista de la tierra bajo el imperio de los Estados Unidos de Norteamérica;
- c) Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo; la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de masas. Pero esa vía nos fue cerrada violentamente con la guerra, y como somos revolucionarios **que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde**, obligados por las circunstancias nos tocó buscar la otra vía, **la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder.**

El principio básico de la propuesta lo encontramos en estas frases:

"La Reforma agraria es la condición indispensable y básica para elevar verticalmente el nivel de vida material y cultural de todo el campesinado, librarlo del desempleo y del analfabetismo; para liquidar las trabas del latifundismo y para impulsar el desarrollo de la producción agropecuaria e industrial del país...."

Lo curioso es que tales guerrilleros dirigidos y formados por comunistas, que un poco más tarde adoptarán el nombre de Fuerzas Revolucionarias de Colombia- Farc - no plantearon una reforma a fondo de las estructuras agrarias, en lenguaje marxista-leninista, sino en término de campesinos pequeño-burgueses, a pesar de que empezaron diciendo:

"A la Reforma Agraria de mentiras de la burguesía oponemos una efectiva Reforma Agraria Revolucionaria que cambie de raíz la estructura socio-económica del campo colombiano, entregando en forma enteramente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajan o quieran trabajarla, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador."

Hablan enseguida de entregarle a los campesinos herramientas, animales de labor, equipos y construcciones para su debida explotación económica; de confiscar las tierras ocupadas por las compañías imperialistas norteamericanas a cualquier título y cualesquiera que sea la actividad a la cual estén dedicadas; de entregar títulos de propiedad de las tierras de latifundistas o de la Nación que exploten colonos, ocupantes, arrendatarios, aparceros, terrazgueros, agregados, etc.; de liquidar todo tipo de explotación "atrasada" de la tierra; de crear unidades económicas en el campo de acuerdo con la fertilidad de las tierras y su ubicación, con un mínimo de 10 hectáreas en unos casos y de 15 a 20 en otros; de respetar la tierra de los campesinos ricos que las trabajen personalmente; de preservar las formas industriales de trabajo en el campo y de destinar al desarrollo planificado de la producción, en beneficio de todo el pueblo, las grandes explotaciones agropecuarias que por razones de orden social y económico deban conservarse; de establecer amplios sistemas de crédito con facilidades de pago, el suministro de semillas, asistencia técnica, etc., tanto a los campesinos individuales como a las **cooperativas de producción que surjan en el proceso de la reforma**; de garantizar precios básicos de sustentación a los productos agropecuarios y de restituirles a las comunidades indígenas las tierras usurpadas por los latifundistas.

Precisemos que cuando se aprobó el Programa Agrario de las Farc estaba en plena vigencia la Reforma Agraria del Frente Nacional (Ley 131 de 1961). Recordemos que el doctor Alvaro Gómez hizo una dura crítica al Proyecto que dio lugar a dicho estatuto por considerar que la tal Reforma no era más que un engaño. Ni más ni menos que lo que dijeron las Farc. Gómez habló así en el Senado, en cierta forma, dándole la razón a los guerrilleros:

"El problema del campo es el problema de la pobreza nacional. La pobreza nacional hace que el campo no esté debidamente explotado en muchos casos. Pasa como en las demás esferas de la actividad nacional, como en la Industria, como con las obras públicas, como con la educación. El problema de la educación, ¿cuál es?. Que no hay escuelas, que no hay maestros, que las universidades son deficientes. Claro que no hay muchas deficiencias subsanables, pero en el fondo hay un problema de pobreza nacional. En la industria pasa lo mismo, tenemos que seguir importando infinidad de manufacturas, tenemos que seguir trayendo inclusive materias primas, porque el país no ha tenido capacidad económica para desarrollar su actividad industrial. Y lo mismo ocurre con el campo, donde se padece de falta de medios económicos para establecer un desarrollo adecuado..."

¿Quién es el enemigo? Todo proceso bélico está integrado por dos o más actores que es preciso identificar en cada caso. En el nuestro ya los conocemos pero, tal vez, no sabemos expresarnos cuando nos referimos a uno de ellos: aquél contra el cual se orienta la acción guerrillera.

Para Marín, o Marulanda Vélez, el enemigo fundamental es o era, en lo internacional, el imperialismo norteamericano y en lo interno el capital financiero, los monopolios, los altos mandos militares que no quieren permitir que en el país haya amplias libertades democráticas. O, como lo dijo en alguna ocasión: "nuestros

enemigos son todos aquellos sectores reaccionarios que no quieren que en el país haya un proceso de cambio social, económico y político".

El General Valencia Tovar, en artículo aparecido en el diario "El Tiempo", hace pocos días, trata de precisar ese aspecto al afirmar, palabras más o palabras menos, que con mucha frecuencia se lee y se escucha a periodistas, sociólogos, analistas de ciencia política, violentólogos y columnistas de prensa hablar de los actores del conflicto colocando en un mismo nivel a guerrilleros, autodefensas y bandas de criminales organizados, con las Fuerzas Armadas. "Es, dice, como si estas estuvieran haciendo su propia guerra o contribuyendo a la que la subversión les ha planteado a la democracia republicana y al Estado que la rige". Explica que las Fuerzas del orden no combaten por su cuenta sino en defensa del Estado y por disposición del Ejecutivo. De donde el actor es mismo Estado cuyo Jefe, el Presidente de la República, es, a su vez, el supremo Comandante de las Fuerzas.

Tiene razón el insigne General. Jurídicamente es así. Pero la tiene también Marulanda Vélez, y tal vez más, para quien, como para todos los guerrilleros como los nuestros, las Fuerzas Armadas son instrumentos de un Estado opresor. Estado o lo que es lo mismo, Nación jurídicamente organizada, aquí bajo forma republicana, democrática- participativa al tenor de la Carta del 91 y según la cual las Fuerzas Armadas, tienen, constitucionalmente, el monopolio de la fuerza.

Casi dijéramos que para la guerrilla es indiferente el Estado porque este no existe, no es una realidad tangible, no se toca, no se palpa, no tiene cuerpo ni alma. Para ella, como para la generalidad, existe la Nación, conjunto de hombres en su gran mayoría pobres que conforman "EL PUEBLO", seres que han padecido durante centurias y que teóricamente son "soberanos", dueños, por tanto, de sus destinos y ante cuya voluntad deben agachar su cabeza los gobernantes que ellos escojan libremente.

Las Fuerzas Armadas son, entonces, para nuestros guerrilleros, "el enemigo" porque son ellas el soporte de unos gobernantes "oligárquicos" que no cumplen a cabalidad los mandatos constitucionales y legales dictados para beneficio del pueblo, al cual mantienen en la miseria y en la ignorancia.

De allí que ellos no dijeran que querían un cambio de Estado sino un cambio de régimen, es decir, de unas personas por otras que tengan un concepto distinto del manejo del Estado.

El osado gesto de Pastrana. Este representante auténtico de la clase dirigente, de esa que en la jerga marxista-leninista y en la izquierda liberal colombiana dirigida casi siempre por aristócratas-latifundistas, ha sido llamada OLIGARQUICA, y a la cual se refieren las Farc en su programa de 1964, tuvo la osadía de meterse en la boca del lobo para entrevistarse con Tirofijo, en la recta final de la campaña pasada, lo que produjo un efecto incuestionable: convencer al jefe guerrillero activo más viejo del mundo de las buenas intenciones del aspirante presidencial y a los colombianos de que la paz podría lograrse por la vía del entendimiento.

Y su actitud, ya de Presidente de la República, de iniciar los diálogos, desató muchas energías contenidas que se han sumado, sin condiciones, a los propósitos gubernamentales. A ellas se agregan los apoyos de todos los estamentos políticos, sociales y económicos del País, el de la Iglesia Católica y las comunidades cristianas y los de naciones y organismos internacionales. Es decir, el apoyo de la clase dirigente, de la oligarquía si se quiere decir así, de los sectores medios y populares y de todos integrantes de la comunidad nacional y de la extranjera.

De lo anteriormente expuesto podemos deducir:

Primero: el mecanismo tradicional para la conservación del orden fracasó continua y estruendosamente.

Segundo: La paz con el M 19 no le puso fin a la violencia política: las Farc) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), amén de otros grupos EPL, las Autodefensas Campesinas y otros grupos continuaron en la lucha, cuestionaron el proceso de paz y poco a poco, particularmente las Farc, aumentaron sus efectivos,

perfeccionaron sus métodos, adquirieron equipos bélicos modernos, fortalecieron sus grupos urbanos de apoyo, ampliaron sus campos de acción y llegaron hasta ejercer alguna clase de poder en algunas regiones llegando hasta el extremo de hacer elegir alcaldes amigos y perseguir, hacer renunciar juzgar y ejecutar a algunos opuestos a sus pretensiones de dominio local.

Tercero: Los actos inherentes a toda guerra (asaltos, violaciones, asesinatos, hurtos, robos, depredaciones, detenciones, secuestros, torturas, exacciones, "vacunas" etc.) dan lugar a la formación de grupos opuestos bien sea con apoyo oficial o sin él aumentando así el número de actores de conflicto o, mejor, de los conflictos.

Cuarto: Una situación de anormalidad como la nuestra no se resuelve de la noche a la mañana. No se trata simplemente de ponerse de acuerdo en un o unos procedimientos, de sentarse a dialogar. etc. No.

El problema es más de fondo. Partamos de la base de que las partes (los actores) quieren hacer **las paces**.

¿Qué quieren las guerrillas a cambio de la Paz?. ¿Quieren **el cambio**?. Pero, ¿Qué cambio?. ¿Cuál es el costo del "arreglo"?. Mercantilmente se trata de una **permuta**. Podríamos preguntarnos: ¿Cuánto vale el negocio de la Paz?; ¿cuánto nos cuesta a nosotros? ¿Cuánto les cuesta a las guerrillas?

¿En total que debemos entregar nosotros? . ¿Qué tenemos que dar por adelantado? . ¿Cuándo y cómo debemos entregar lo que quedemos debiendo?.. ¿Qué bienes recibimos a cambio de lo que entregamos?. ¿Qué nos adelanta la guerrilla?. *¿Cuáles son los plazos para adelantar y perfeccionar "el negocio"?*

Para responder hay que considerar estos aspectos: en el conflicto (o los conflictos) la clase dirigente y todas las demás pierden seguridad, pierden dinero (impuestos de guerra) pierden bienes reales e inversiones (abandono y pérdida de fincas), pierden libertad (secuestros), pierden vidas, etc.

Las guerrillas pierden seguridad, bienes y vidas. Aparentemente son más vulnerables pues el aparato estatal es muy grande y muy fuerte. En la realidad no tienen afán. Están acostumbradas a un **modus vivendi** que les proporciona poder, comodidad, cierto standar y, sobre todo, algo que alimenta el ego: publicidad.

Las guerrillas son hoy, por hoy, un nuevo factor real de poder. Antes contábamos con tres: **el ejército, la Iglesia y el dinero** o, mejor, **el capital**. Ahora tenemos otro: **la guerrilla**. Es otra pata que le nace al cojo. Es, pues, un poder real tan palpable como la palma de la mano.

Es "otro ejército" que tiene territorio, precario sí, pero lo tiene; que tiene dinero, precario sí, pero lo tiene; que tiene poder, precario sí, pero lo tiene. Y que tiene hasta Iglesia.

Los oyen aquí y los oyen allá, en Colombia y en el mundo; y en el Vaticano, por supuesto. Y de pronto, de pronto, los oye el pueblo ese sí soberano de verdad cuando le da la gana.

CONCLUSION: el proceso de Paz es complejo. No es para estar en él cada ocho días. Es para tratarlo 24 horas al día. No lo puede manejar una sola persona, ni un sólo partido. Es una tarea de todos.

Para ello proponemos que el Gobierno designe, **ad honorem**, todos los comités que sean necesarios en los cuales quepan todos los agentes representativos de la Sociedad que quieran contribuir a su clarificación y aceleramiento. La academia no debe estar ausente en el escenario. No ha sido convocada. Tampoco otros sectores.

